

Almerienses / Prostitutas de calle

1. La prostitución en la calle, un problema social obvio y olvidado a la vez.

El Estado de España piensa que la prostitución es tolerante y no interviene en su regulación. La prostitución de personas adultas no está sujeta a castigo alguno, pero aprovecharse de la prostitución de alguien (proxenetismo) sí que constituye delito. España no prohíbe la prostitución, pero tampoco la regula.

Es obvio que la prostitución es y ha sido siempre un tema social olvidado. En este país en concreto, existe un número importante de personas –en su mayoría inmigrantes– dedicadas a esta actividad, siendo los factores más importantes las precarias condiciones económicas en las que viven, la marginación social, la falta de empleo y, sobre todo, el aumento del consumo de drogas. Estas personas sufren a menudo ataques de delincuentes, tienen severos problemas con las drogas, están indefensas ante los contagios de enfermedades venéreas, etc. Las prostitutas han estado siempre ahí, mostrándose en la calle ante nuestras miradas, pero nosotros les volvemos la cara.

Mis fotografías son un retrato de la prostitución callejera de una España de siempre. La España que aparta la mirada ante un problema tan evidente, como lo es la prostitución. Es cierto que la crisis económica que sufrimos en el país (al igual que en muchos otros sitios) ha hecho que el número de mujeres que salgan a la calle a ejercer este viejo oficio sea más elevado, pero la lamentable situación en la que viven estas personas a diario en este país apenas ha variado, y es más, me atrevería a decir que en este país no hay mucho interés en solucionarla. Haya crisis o no, lo cierto es que en España, como en el resto de países, esto ha sido siempre así.

Hoy en día tenemos una España que no pone los suficientes medios para mejorar esta lamentable situación de vida que sufren las personas que ejercen la prostitución en la calle. Una España que se tapa los ojos y que no quiere ver que la prostitución callejera es un problema social real, que de un modo u otro, nos afecta a todos. Una España que permite a las prostitutas mostrarse en la calle a plena luz del día semidesnudas y enseñando sus partes más íntimas a los niños menores de edad que circulan por la carretera con sus padres en los vehículos, incluso a la propia policía que pasa por allí haciendo su ronda habitual y que no les dice nada. Una España en donde la prostitución no está ni autorizada ni prohibida, y no es considerada una profesión como cualquier otra. Porque la prostitución siempre ha existido y siempre existirá. No se puede erradicar. Tenemos a una España desentendida que no hace nada por solucionar y buscar remedios tajantes y constructivos, como en casi el resto del mundo.

Por otro lado, la gente tiene una opinión bastante alejada de la realidad sobre la prostitución, siente sobre todo indiferencia ante la situación de estas mujeres. Es por todo ello que siento la responsabilidad de enseñar esa realidad que apenas se conoce.

2. Las cicatrices de la prostitución callejera.

"Prostitutas de calle" (2011-2014) es un proyecto que nos habla sobre este oscuro mundo. Las cicatrices de sus rostros y cuerpos totalmente desnudos son su historia, reflejo de sus momentos más duros. Estas personas tienen en su desnudez, en su rostro y en su aura marcadas las dificultades de la vida y los estragos de las drogas. Se trata de retratos reales realizados con dignidad, sin artificios, que muestran a estas personas tal y como están en ese momento. Sin duda, son imágenes muy duras, pero necesarias. Mirando las fotografías, la gente piensa en las vidas de estas personas, lo horrible que debe ser para todas ellas. A través de mis fotografías pretendo concienciar a la sociedad española, y en general al mundo, sobre esta problemática que todos vivimos: la prostitución en la calle.

Así pues, estamos ante un proyecto personal, arriesgado y diferente. Hablo de una colección de entrevistas y fotografías de prostitutas, pero también de chulos y clientes de El Puche y Pescadería, dos barrios marginales de los suburbios de Almería (España). Los sujetos aparecen tal y como Dios los trajo al mundo. Sí, completamente desnudos. De esta manera, puedo captar la verdadera identidad, desnuda y cruda más fácilmente. Tanto el rostro como la figura entera desnuda alcanzan una expresión fuertemente individualizada. Son fotografías que duelen, sobrecogedoras. Retratos que impactan al espectador, que mueven en él una serie de sentimientos que impiden quedarse impasibles ante unas imágenes de estas características. Hay que mostrar toda la verdad y rigurosidad que sea posible, y personalmente pienso que el cuerpo desnudo nos puede aportar una información adicional extra, por así decirlo, acerca de una persona concreta en un retrato. El rostro habla y nos dice cosas, pero el cuerpo desnudo desvela aquello que normalmente vestido no se ve.

Una de las tantas historias que me conmueven es la de Sabina. Una prostituta de 52 años de etnia gitana nacida en Lisboa, Portugal. De joven se enamoró de un hombre y éste le engañó. Le dijo que iba a trabajar lavando platos y le llevó a un club de alterne en Lisboa metiéndola en el mundo de la prostitución con tan solo 18 años de edad. Sabina vive en una modesta casa del barrio de Pescadería, en Almería (España), con su único hijo, un varón de 12 años, y con su hermana mayor, de 57 años. Su niño no sabe a qué se dedica su madre, pero su hermana sí. No quiere contárselo hasta que llegue el momento adecuado para ello, cuando su hijo cumpla unos años más, como le ha recomendado su psicóloga. Sabina fuma base de cocaína y gasta mucho dinero de lo que gana en la calle en la droga. Su rutina diaria de trabajo haciendo calle es muy dura. Me cuenta que muchas veces algunos clientes le quitan

el dinero y le pegan poniéndose violentos y chillando. Siente que está en constante peligro. Dice que el peor momento de su trabajo fue el día que le violaron y que en la calle no hay momentos buenos, siempre se pasa mal. La marca de su cesárea no es una cicatriz, es la amargura en su vientre, la amargura que le recuerda que las heridas de la prostitución destruyen y también dañan la moral.

Otro caso que no puedo dejar de pensar es el de Fátima, una joven prostituta saharauí de 26 años, que ejercía la prostitución en las cercanías del barrio almeriense de El Puche. Al no tener papeles y al estar ilegal en España, la policía la encontró y la repatrió al Sahara (África), al lugar donde nació. De esto hace ya unos pocos años. Recuerdo a Fátima como una persona muy simpática, risueña, aniñada, alocada y despreocupada. Parecía que vivía en otro mundo, o al menos eso era lo que ella deseaba, el tener una buena vida sin preocupaciones. Cuando me la encontraba me reía con ella. Siempre estaba de buen humor a pesar de la vida que llevaba. Sus ojos brillaban desbordando ilusión, una ilusión por vivir y por disfrutar de la vida, como cualquier persona. En una de las ocasiones que hablé con ella, me comentó que algunos fines de semana iba a bailar a los pubs del centro de la ciudad, concretamente a la zona de las Cuatro Calles (en el centro de Almería), porque le encanta moverse y bailotear. Vivía en la calle, no tenía un techo donde dormir, junto con José Carlos, su chulo y su pareja. Antes ella dormía sola bajo un árbol. Ambos hicieron un trato; él la protegía, y ella le abastecía de cocaína a diario para que él pudiera satisfacer su consumo propio. Después de que Fátima fuese repatriada a su país, José Carlos fue encarcelado por un delito de robo y en la actualidad desconozco si aún se encuentra allí preso. El tiempo que estuvieron juntos dormían en un colchón que habían puesto en el suelo en una cuadra de animales de una casa abandonada, muy cerca de la autovía.

Una mañana encontré a Fátima en El Ingenio, en los alrededores de El Puche, ejerciendo la calle como venía haciendo de costumbre, pero esta vez me sorprendió bastante. Tenía un brazo escayolado y las dos muñecas cosidas con puntos. Se podía notar de lejos que estaba nerviosa e inquieta. Le comía la ansiedad, pero no estaba nerviosa por el hecho de haber sufrido un ataque tan sólo hace unas horas, estaba intranquila porque los posibles clientes que rondaban por la zona la veían con la escayola en la carretera y no se atrevían a acercarse. De esta manera no podía ganar dinero. Hablé un rato con ella, y me comentó que tenía pensado quitarse el yeso que el médico le había puesto, a pesar de que éste le aconsejó que debía llevarlo durante un tiempo estimado hasta que hubiese mejoría. Le insistí que no lo hiciera, pero no me hizo caso. Ese día no estaba asustada, y eso que había sufrido una agresión por parte de dos individuos que pretendieron violarla. Le pregunté cómo le había ocurrido aquel incidente, y me abrió su alma. El hecho es que confió en dos hombres con los que se fue andando hacia un lugar apartado con la intención de tener sexo. Ya lejos del lugar, ambos la sujetaron a la fuerza e intentaron por todos los medios posibles abusar de ella, amenazándola con un arma blanca. Ella se intentó defender y por ello, recibió varios navajazos en los dos brazos y manos. En uno de los forcejeos, Fátima cae al suelo, y es entonces cuando estos dos individuos le envisten fríamente a patadas. Por suerte, otra prostituta que andaba por allí oyó los gritos de Fátima pidiendo auxilio, y dio la voz de alarma. Al ser descubiertos, estos dos hombres huyeron del lugar. Fátima podría contarme infinitas historias como ésta, ya que su estilo de vida es un constante peligro. Ese día le tomé dos retratos desnuda, con la escayola.

Fátima tiene dos hijos, uno se encuentra en su país con su madre y el otro está en Almería, con un hombre, su padre que lo tiene a su cargo. Casi todo el dinero que ganaba se lo gastaba en la droga. Antes ella era camarera y también se dedicaba a la limpieza de hogares, pero se quedó sin trabajo y entonces por medio de una amiga se metió en este mundo: el de la calle. Y es que una vez estás dentro, es difícil salir.

En noviembre de 2011, en una entrevista que le hice, me confesó que en la calle siempre tenía miedo y que nunca tenía tranquilidad. Me dijo que en su vida no tenía ningún momento bueno y que todos eran malos. Una vez dos hombres le pusieron una pistola en la cabeza y la violaron. Define la prostitución como un mundo malísimo, que no se lo desea a nadie. De vez en cuando ponía anuncios en los periódicos de Almería para buscar empleo, pero nadie le llamaba. Su sueño es encontrar trabajo y poder dejar la prostitución.

Yo le animaba constantemente a que abandonara este horrible oficio, incluso le daba ideas de supuestos lugares donde podía llevar su currículum, para ver si alguien la cogía para trabajar. Hablamos sobre sus posibilidades de encontrar un empleo. Le ofrecí mi apoyo con el corazón abierto, aunque la verdad, yo no podía hacer más de lo que estaba haciendo. A veces me acuerdo de ella. Tan sólo ansío que Fátima consiga salir de la prostitución. Si me la volviese a encontrar de nuevo por mi camino, solo desearía oír de su boca una cosa: que su vida ha cambiado; yo me alegraría muchísimo por ella.

Podría contar más casos similares a estos, pero los dos expuestos aquí dan una ligera idea de lo que sucede en ese mundo sombrío en el que se encuentran las personas que ejercen esta actividad. Además, prefiero no hacerlo porque sólo el pensar en ellos me causa dolor.

La consecución de este trabajo me ha ayudado a reflexionar profundamente y a mirar en el interior de estas personas. Lo peor es que he sentido miedo, pero no por mí, sino por lo vulnerables y frágiles que podemos llegar a ser los seres humanos. Me asusta el pensar que no hay una ética en la sociedad española respecto a este delicado tema. Por otro lado, también he sufrido algún que otro robo sin mayor importancia, incluso una persecución en coche (seguramente me confundieron con algún camello de la zona), pero esto es algo que no me preocupa en absoluto, sinceramente. Sé que he hecho lo correcto y lo volvería a hacer, no quiero que este problema social se haga invisible ante los ojos de la gente.

Ciertamente es admirable la valentía de estas mujeres prostitutas y demás personas de su entorno, que han posado ante mi objetivo y ante una sociedad que las repele continuamente. Porque sí, a ellas no les importa que se les vea de esta manera; es más, desean

que las miremos, que reflexionemos y que sepamos de su resentida existencia.

La visibilidad del problema es esencial. Y aquí es donde intervengo yo como fotógrafo y documentalista. Todas estas fotografías dan y han dado mucho que hablar. Pienso que esto es algo positivo tanto para ellas (por la visibilidad) como para mí, que me hace seguir adelante profesionalmente, pues lo más negativo que puede sucederle a un fotógrafo es que su obra pase desapercibida. Si una obra o serie fotográfica arma revuelo es porque promueve discusión, polémica. En definitiva: interesa.

3. Prostitución callejera. La importancia de su legalización.

La prostitución callejera es el tipo de prostitución más baja que existe. Muchas de estas personas viven prácticamente en la calle, no tienen un techo donde dormir, ni tampoco un lugar donde poder asearse en condiciones, y además están atrapadas en la droga. Si bien es sabido que la prostitución involucra no sólo a las mujeres, ellas son el principal activo.

Hay que advertir que la ambigüedad legislativa existente en España sobre la prostitución callejera es fuente de graves consecuencias para las mujeres. Esta situación pone a las mujeres en una situación de absoluta desprotección social y, por tanto, de desigualdad y privación de los más elementales derechos sociales.

Es por todo lo mencionado, y más, que la prostitución callejera en este país, como en cualquier otro lugar del mundo, debe estar regulada puesto que es percibida como un trabajo o profesión independiente. Quiero insistir en que no es posible erradicarla, la historia lo demuestra con una contundencia irrefutable, y se tiene que optar, por lo tanto, por legalizarla.

Rubén García Felices, fotógrafo.
Almería, 2014.

Notas:

- "Prostitutas de calle" es un proyecto enmarcado dentro de la serie fotográfica "Almerienses", de Rubén García Felices.
- Los nombres reales de las personas que aparecen en este texto han sido sustituidos por nombres de ficción a fin de salvaguardar la identidad real de las personas y por respeto a las mismas.